

El mercadér de esclávós

Pása pásá, estába esperándote pára contárte úna história que te va a gustár.

Tu ámo ha venido ésta mañána a comprár únos cuántos esclávós pára sus necesidádes de ésta temporáda.

¿Te acuérdas amígo [guardián](#) de Nára, ésa complicáda, cúlta, sobérbia, lísta y descaráda mujér que no he lográdo ni vendér ni regalár...?

—Pués sí.

—Se ha dirígido a él. Tu ámo cuando yo estába muy alejádo ya que se había acabádo la jornáda le díjo-pidió que la comprára, no sé si como espósa... ¡qué grácia!

¡Qué vergüénza! Hablándole a mi mejór cliénte. Qué descaráda.

Cuando vi lo que estába pasádo, se la ofrecí por dos monédas de cóbre y luégo pára no perdérlo como cliénte, se la ofrecí regaláda.

No lo entiendo, al final me la compró por una moneda de plata... ¡hay! Te lo confirmo, es mi mejor comprador.

—¿Se va a casar con ella?

—Qué va, sólo la ha comprado para que ayude al cocinero y al que se encarga de su ropa, ya sabes que él, como soltero empedernido que es, no se cuida mucho.

Ya me dirás cómo os va en casa con ella, ya se lo he contado a [mi esposa](#) y no le ha hecho mucha gracia ella la quiere, pero yo estoy muy aliviado, siempre me creaba problemas. Reconozco su valía... pero siempre me creaba problemas y eternamente discutiendo conmigo.

* * *